

Barral, María Elena, *De sotanas por la Pampa: religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Jacqueline Sarmiento

Facultad de Ciencias. Naturales y Museo
Universidad Nacional de La Plata

Esta obra es resultado del extenso trabajo de investigación que tuvo como corolario la formulación de la tesis doctoral de la autora. Sin embargo, el libro no conserva la misma forma que la tesis: la cantidad de capítulos se ha reducido, el aparato erudito ha sido aligerado, y, oportunamente, la autora ha adoptado un estilo literario abierto que permite e invita al acercamiento de lectores no especializados.

El problema que aquí se aborda, anunciado ya por el título, es el del papel de la iglesia como mediadora en la campaña bonaerense durante el periodo colonial tardío. Para ello se observan los modos en que organizó sus variadas intervenciones, las formas en que se construía su capital material e inmaterial, los elementos que se conjugaban en la construcción y consolidación de su legitimidad política, los instrumentos, prácticas o instituciones de las que se valió y las respuestas de la población –creativas, adaptativas, indiferentes- frente a estas acciones. En este contexto es definida como central la figura del párroco, ya que cumple funciones de articulación social entre la ciudad y la campaña.

Los siete capítulos que conforman la obra marcan un recorrido que, partiendo desde los aspectos más formales (como, por ejemplo, el despliegue de la presencia eclesíástica en la campaña y el calendario religioso), apuntan al conocimiento de las formas locales de religiosidad.

En el primer capítulo se analiza la estructura parroquial de la campaña y sus modificaciones entre 1730 y 1825, por un lado, y por otro las características de la presencia eclesíástica en dicho territorio, es decir, cuántos curas estaban implicados, en qué proporciones se trataba de regulares o seculares, y cómo se

distribuían los eclesiásticos entre las distintas zonas de la campaña. En cuanto al primer punto, la autora observa que las estructuras parroquiales sufrieron importantes modificaciones en el periodo considerado, duplicándose entre las décadas de 1780 y 1820, pero advierte que el ritmo de crecimiento fue heterogéneo según la zona de la campaña considerada. En relación a la presencia eclesiástica, la autora comienza advirtiendo que en la diócesis del Río de la Plata “la disponibilidad de curas era mayor que sus intenciones de orientar el sacerdocio hacia la pastoral parroquial, sobre todo rural”; las especificidades del caso son puestas de relieve tomando una escala de observación reducida. En primer lugar, se nos indica que la atención pastoral de la campaña incluía la participación de clérigos seculares, regulares y particulares. El grado de participación de cada uno de ellos varió según la época y el lugar, puesto que con el paso del tiempo algunas parroquias, como las de Quilmes, Luján, San Isidro y San Nicolás, se convirtieron en destinos de gran prestigio, que podían funcionar como vía de acceso a la catedral o a alguna parroquia de la ciudad. A través de un análisis pormenorizado, la autora demuestra que “de un modo u otro, para los eclesiásticos, la atención pastoral de las parroquias rurales bonaerenses era un tramo de sus carreras sacerdotales. En ocasiones un intervalo breve y secundario; en otras, un tramo extendido y fundamental de la trayectoria profesional”. La última parte de este capítulo analiza el modo en que eran valoradas las actuaciones de los párrocos por parte de las autoridades eclesiásticas.

A través del análisis exhaustivo de un caso particular (se trata de un conflicto acaecido en Pilar, con ocasión de un concurso para designar al nuevo párroco), la autora expone en el capítulo segundo la importancia que, en la carrera eclesiástica, tenía la relación del párroco con sus feligreses, y la opinión que ellos pudieran dar de él. El episodio, cuyos avatares se narran a lo largo de todo el capítulo, pone de relieve las características de la interacción entre la comunidad y el párroco, y permite delinear la imagen que los vecinos de Pilar tenían de lo que significaba “ser un buen cura”.

El capítulo tercero se detiene en el examen del rol de los párrocos en tanto jueces eclesiásticos, y sus transformaciones en los últimos decenios coloniales. Para el análisis se toma en cuenta la normativa que regulaba esta función, así como también algunos juicios que permiten visualizar lo que fue el ejercicio efectivo de la justicia eclesiástica en manos de los párrocos.

Según se indica en el cuarto capítulo, uno de los objetivos principales de la función parroquial era “civilizar” a los feligreses, de manera de formar “buenos cristianos, buenos vasallos y buenos ciudadanos”. Sin embargo su accionar tenía más que ver con ayudar a la imposición de una disciplina social basada en la obediencia que con la transmisión de un sistema de saberes. Los párrocos debían controlar que sus parroquianos se confesaran y comulgaran una vez al año; para-

lamente, el clero regular dirigía sus esfuerzos en la misma dirección a través de las misiones interiores. Estas tuvieron una amplia gama de utilidades: los prelados las vieron como instrumentos de pacificación, los cabildos como una herramienta para establecer orden en la vida rural y los párrocos como una ayuda para llevar a cabo el control del cumplimiento religioso de los parroquianos. Otra función con la que estuvieron comprometidos los párrocos fue la de la educación en las primeras letras, a través de las escuelas parroquiales. La enseñanza comprendía, en primer lugar, los principios de la religión católica, y en segunda instancia, la lectura, escritura y rudimentos matemáticos. A causa de esta estrecha relación entre enseñanza elemental y religión, los materiales usados para el aprendizaje de las primeras letras estaban teñidos de un profundo contenido religioso.

En el quinto capítulo se analiza el funcionamiento de la limosna, entendiendo que esta práctica servía como punto de articulación para distintos tipos de relaciones: entre instituciones eclesiásticas y feligreses, entre devotos y santos, y entre la producción y el trabajo rural y sus devociones. Se plantea que la limosna, además de tener una función económica, actuó como difusora de cultos locales y regionales, y era también un modo de demostrar socialmente la pertenencia a una comunidad religiosa y a un imaginario cristiano. Este capítulo está acompañado de cuadros estadísticos que aportan detalles sobre las instituciones que recolectaban limosna, el área de recolección, objetivos, tipos de limosna, etc.

Los capítulos seis y siete están dedicados a dos cuestiones bien delimitadas: -el calendario litúrgico, que era el marco dentro del cual los feligreses debían desarrollar su religiosidad; -las prácticas religiosas locales, que daban una impronta propia al ciclo anual -incluyendo santos locales, como la Virgen de Luján- y a cada celebración en particular. El ciclo litúrgico se combinó con peregrinaciones, promesas, fiestas patronales y con algunos momentos fuertes del calendario agrario local; las fiestas patronales incluían bailes, borracheras, ferias, mercados y fuegos de artificio; los bautismos implicaban la generación de importantes vínculos sociales a través del compadrazgo, y las celebraciones funerarias se realizaban en un marco festivo y de comensalismo colectivo.

El estudio nos muestra una comunidad que, sin apartarse del modo de vida religioso, había desarrollado una forma propia de vivenciarlo. Esto es lo que nos puede decir la autora, quien no se olvida de señalar el carácter particular de las fuentes de su trabajo, sumamente fragmentarias y dispersas; los datos fueron recogidos a través de un meticuloso trabajo de campo en el Archivo General de la Nación -Buenos Aires, Archivo General de Indias -Sevilla, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires -La Plata, y Archivo Histórico Estanislao Zeballos -Luján.

Su exposición clara, ilustrada con anécdotas pintorescas, nos ubica en el terreno de un interesante esfuerzo de divulgación, atento por igual al público

general y al especializado. Así, y respondiendo a lo que ya es costumbre en este tipo de trabajos, el elemento literario está presente sobre todo en los títulos y subtítulos, no desprovistos de cierto sentido del humor: *Recuento de almas y misiones volantes*, *Celebrar la muerte*, y, desde luego, *De sotanas por la Pampa*; las notas y la amplia bibliografía final ratifican la seriedad de la investigación.